

COMENTARIO

Jesús resucita a su amigo Lázaro

La acción ocurre en Betania, pequeña población a 3 km de Jerusalén. En ella habitan Lázaro, Marta y María, tres hermanos muy amigos de Jesús. Cuando el Maestro recibe la noticia de que su amigo Lázaro ha muerto, se echa a llorar. Un dato importante: Jesús tiene amigos, se emociona y llora de pena.

Los personajes que aparecen en el relato muestran posturas distintas. Marta y María, hermanas de Lázaro, están tristes y desconsoladas. Los sumos sacerdotes y fariseos espiaban a Jesús buscando su final. Jesús, que se dirige a Jerusalén para entregar su vida, se presenta como el Hijo de Dios, capaz de vencer al dolor y a la muerte. Ante este signo de vida y amistad, muchos creyeron en Jesús. Pero los que tenían poder y el corazón endurecido, decidieron acabar con Él.

Entierros en Palestina

La forma de enterrar en Israel consistía en depositar el cadáver en un sepulcro abierto en la roca que se cerraba con una piedra circular. Antes del entierro era muy importante poner abundantes ungüentos (mirra) sobre el cuerpo sin vida. Lo hacían así porque creían que mientras duraba el olor de los ungüentos, aquel cuerpo conservaba vida.

OSARIOS

Un año después del entierro, cuando el cadáver se había descompuesto, retiraban los huesos y los guardaban en una pequeña urna denominada «osario». Se conservan bellos osarios del siglo I.

ORACIÓN

Señor, te damos gracias por nuestros amigos y amigas. Con ellos aprendemos a vivir. Juntos ponemos color a nuestros días; nos animamos cuando estamos tristes; les confiamos nuestros secretos y en sus rostros vemos reflejada la fidelidad.

Señor, hoy queremos pedirte por nuestros amigos y amigas. Que juntos aprendamos el valor inmenso de una mano amiga que, sin pedir nada a cambio, nos ayuda a caminar.

AVISOS

-Próximo domingo día 9 de abril celebramos el domingo de Ramos. Habrá Ramos para todos. Sólo faltan los caramelos.

-LA CONFESIÓN COMUNITARIA tendrá lugar el próximo jueves a las 7,30.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 11,1-45

En aquel tiempo, [un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo. Las hermanas le mandaron recado a Jesús, diciendo:—Señor, tu amigo está enfermo. Jesús, al oírlo, dijo: —Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Solo entonces dice a sus discípulos:—

Vamos otra vez a Judea. [Los discípulos le replican: — Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver allí? Jesús contestó: —¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz. Dicho esto añadió:—Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo.

Entonces le dijeron sus discípulos:—Señor, si duerme, se salvará. Entonces Jesús les replicó claramente: —Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa. Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. [Betania estaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María, para darles el pésame por su hermano.] Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: —Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo:—Tu hermano resucitará.

Marta respondió:—Sé que resucitará en la resurrección del último día. Jesús le dice:—Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? Ella le contestó:—Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo. Jesús, muy conmovido preguntó:—¿Dónde lo habéis enterrado? Le contestaron: —Señor, ven a verlo. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:

—¡Cómo lo quería! Pero algunos dijeron: —Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera este? Jesús, sollozando de nuevo, llegó a la tumba. Dijo Jesús: —Quitad la losa. Marta, la hermana del muerto, le dijo: —Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días. Jesús le dijo: —¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: —Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea para que crean que tú me has enviado. Y dicho esto, gritó con voz potente: —Lázaro, ven afuera. El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: —Desatadlo y dejadlo andar. Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor

HOMILIA

No debemos arrinconar la reflexión sobre la muerte

Nacer para morir. O nacer para vivir esta vida como un don de Dios y morir para resucitar un día con Él. Los cristianos no creemos en la muerte creemos en la Resurrección. Y esta es la afirmación más importante de Jesús en este evangelio: «Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá». El sufrimiento llega a todos La enfermedad llamó a la puerta de los hermanos de Betania, a los que Jesús tanto quería. Este evangelio repite hasta en tres ocasiones el amor que Jesús sentía hacia Lázaro, Marta y María. Este es un evangelio que nos hace un retrato profundamente humano y divino de Jesús. Divino porque solo Él es el Cristo, el Hijo de Dios, la resurrección y la vida. Y humano porque Jesús ama profundamente a sus amigos.

No debemos arrinconar la reflexión sobre la muerte Nacer para morir. O nacer para vivir esta vida como un don de Dios y morir para resucitar un día con Él. Los cristianos no creemos en la muerte creemos en la Resurrección. Y esta es la afirmación más importante de Jesús en este evangelio: «Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá». El sufrimiento llega a todos La enfermedad llamó a la puerta de los hermanos de Betania, a los que Jesús tanto quería. Este evangelio repite hasta en tres ocasiones el amor que Jesús sentía hacia Lázaro, Marta y María. Este es un evangelio que nos hace un retrato profundamente humano y divino de Jesús. Divino porque solo Él es el Cristo, el Hijo de Dios, la resurrección y la vida. Y humano porque Jesús ama profundamente a sus amigos. Y no puede contener las lágrimas ante el dolor de María. Imagen entrañable donde las haya. Es verdad que tanto Marta como María, cuando se encuentran con Jesús, le dirigen casi idénticas palabras que parecen un reproche. ¿Por qué Jesús no partió inmediatamente hacia Betania cuando le llegó el aviso de que su querido amigo Lázaro estaba enfermo? No lo podemos saber, no podemos entrar en la mente de Dios, sus tiempos y sus razones son suyas. Pero sí podemos comprender la experiencia humana de un corazón roto ante el dolor por la pérdida de un ser tan querido. Ahí, en ese punto están Marta y María. Ese momento en el que uno tiene su razón y su corazón ofuscados y en el que las palabras que se pronuncian se deben entender desde esa experiencia humana límite. Solo Dios puede sacar vida de la muerte Jesús pedirá que le conduzcan al sepulcro. Allí se reunirán todos: Marta, María y los judíos que las acompañaban. Antes de llamar a Lázaro de la muerte a la vida Jesús entra en oración y se dirige a Dios Padre. Todo lo que hace Jesús, también este signo extraordinario, procede de Dios. Y todo está ordenado a la gloria de Dios. Y sí, viendo este signo de poder dice el evangelio que muchos judíos creyeron en Él. Creemos en la Vida con mayúsculas Nosotros no necesitamos ver cómo Jesús rescató a Lázaro del sepulcro para creer en Él. Creemos que Jesús es la resurrección. Y que el que cree en Él no morirá jamás. Sí, es verdad, no podemos responder mil interrogantes que nos surgen. Pero Dios es más fuerte que nuestras dudas. La fe en la Resurrección es el camino que nos conduce a la Vida verdadera, esa que no conocerá ya fin.